

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

MASKIL LEDAVID

La gran responsabilidad que pesa sobre el individuo judío

«Tomó Kóraj hijo de Yitzhar hijo de Kehat hijo de Leví...» (Bamidbar 16:1)

Respecto de este versículo, Rashí explica que Kóraj «se tomó a sí mismo» hacia el otro lado de la congregación para impugnar la ley de la *kehuná*. Por eso, Onkelós tradujo la expresión *vayikaj* ('tomó') al arameo como *veitpeleg*, que significa 'se separó'; es decir, Kóraj se separó del resto de la congregación para permanecer en disputa.

Es sabido que en el alma de cada judío se encuentran incluidas el resto de las almas del Pueblo de Israel, porque todas las almas tienen una misma raíz, una misma conexión. La influencia que tiene sobre la congregación en general el alma de un judío, particularmente la de aquel que es *ben Torá*, que se sienta a ocuparse de la Torá de Hashem todo el tiempo, es muy poderosa. La responsabilidad que pesa sobre él es enorme, porque el resto del Pueblo de Israel se encuentra conectado con él. Por medio de su dedicación y esfuerzo en el estudio de la Torá, ellos, los *bené Torá*, tienen el poder de influir espiritualmente sobre el resto del pueblo para que estos también se refuercen en la Torá y las *mitzvos*.

Hoy en día, en las sagradas *yeshivot*, se encuentran personas *baalé teshuvá* que, en el pasado, estaban vacías de todo contenido espiritual. ¿Cómo lograron cambiar su rumbo para bien? Sin duda, gracias a los *bené Torá* dedicados con abnegación a la Torá, cuya Torá influye sobre la congregación en general, incluso hasta sobre los más simples del pueblo, porque las almas de todos los miembros del pueblo están conectadas con fuerza. Como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, respecto de que la Torá, *Hakadosh Baruj Hu* e Israel son un mismo ente.

La aflicción de Kóraj fue que, a pesar de que él era uno de los que transportaban el Arca del Testimonio y era profeta, por cuanto él se había separado de la congregación, su alma ya no estaba incluida en la asamblea de Israel. Él se quitó de encima la responsabilidad de la congregación, de forma tal que el mérito de la congregación no estuvo más de su

lado. Por eso, él fue arrancado del mundo y perdió su Mundo Venidero.

Jazal dijeron que Moshé Rabenu equivalió a toda la congregación de Israel. Es decir, en el alma de Moshé Rabenu, se encontraban incluidas todas las almas del Pueblo de Israel; y sobre los hombros de Moshé Rabenu, pesaba una gran responsabilidad que influía para bien en todas las almas. Por ello, Moshé Rabenu mantuvo la cualidad de la humildad en extremo, porque, si no hubiera sido humilde, no cabe duda de que, con el solo pensamiento de que él tenía el poder de influir en toda la congregación de Israel, se le habría introducido la altanería en el corazón.

Y así como Moshé Rabenu equivalía a todo el Pueblo de Israel, así mismo ocurre con el alma de todo otro judío. Siendo así, sin duda, toda persona, al levantarse de su sueño, si tan solo pensara y meditara acerca de estos elevados temas, de inmediato se emocionaría en el alma por la grandeza del mérito que tiene en las manos. A la vez que, por otro lado, comprendería la responsabilidad que pesa sobre su persona de rectificar sus actos y enderezar sus senderos, porque de ello aprenderán los demás y lo imitarán en su conducta.

El *Midrash (Kohélet Rabá 7)* dice que cuando *Hakadosh Baruj Hu* creó a Adam Harishón y le mostró todos los árboles del Gan Eden, y le dijo: «Observa Mi creación, cuán agradable y alabable es. Todo lo que creé, lo creé para ti. Presta atención y cuídate de no dañar ni destruir Mi mundo».

Y así dice la *Mishná (Tratado de Avot 1:14)*: «Si yo no soy para mí, ¿quién será para mí? Y si yo soy solo para mí, ¿quién soy?». Esto quiere decir que el hombre tiene que rectificar y enderezar su sendero, y sentir muy dentro de sí que, si él no lo hiciere, no hay nadie que lo hará por él.

Así cuentan acerca del Gaón de Vilna, *zatzal*. Cuando era tan simplemente un niño, se sentó solo en el *Bet Hamidrash* a la culminación de Yom Kipur y se puso a estudiar Torá toda la noche. En la mañana, su padre lo encontró sumergido en sus estudios. Cuando su padre le preguntó: «¿Por qué te has comportado de esta manera?», el infante Eliahu le respondió con humildad: «Cuando termina Yom Kipur, todos se van a comer y a comenzar a construir la sucá. Entonces, queda un gran vacío de estudio de Torá. Y ya que es sabido que el mundo se mantiene solo por el estudio de Torá, ¿quién se va a ocupar de mantener el mundo en estos momentos? Por eso, me senté a estudiar Torá, para crear el mérito por el cual mantener el mundo para todos».

5 de tamuz de 5786
20 de junio de 2026

990

Kóraj



Hilulá

5 de tamuz
Ribí Tzélaj Cohén Zangui.

6 de tamuz
Ribí Jaím De La Rosa.

7 de tamuz
Ribí Simjá Búnim Alter,
el Admor de Gur.

8 de tamuz
Ribí Jaím Mashash,
autor de *Nishmat Jaím*.

9 de tamuz
Ribí Yehudá Leib Fishman
Maimón.

10 de tamuz
Ribí Israel Yaakov Algazi,
autor de *Araá Derabanán*.

11 de tamuz
Ribí Attia Jori, de los Sabios
de Djerba, Túnez.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y
confianza en Hashem
de la pluma de Morenu
Verabenu, el Gaón,
el Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Un hermano varón

Otra muestra de la visión de mi padre ocurrió cuando yo tenía aproximadamente seis años. En ese momento, éramos seis niños en la casa: mi hermano y mi hermana mayores, yo, y mis tres hermanas menores.

Mucho tiempo, la familia bromeó conmigo, diciéndome: «¡Qué mala suerte tienes! ¡Tres hermanas menores y ningún hermano!» Estos comentarios me provocaban mucha angustia.

Con gran pesar, yo iba a la tumba de mi abuelo y le suplicaba a Hashem que me ayudara para que dejaran de burlarse de mí. «¡Por favor! ¡Que el próximo niño que nazca en la familia sea un varón!».

Mi padre veía mi angustia cuando me decían estas cosas y me calmaba diciéndome: «¿Por qué te angustias por esa tontería? No temas, con ayuda de Hashem, tendremos otro niño». Un tiempo después se unió a la familia un nuevo integrante, mi hermano Abraham, *shelita*, quien me salvó de mis tormentos.

Actualmente, cuando la gente llega a cierto nivel de abatimiento y desesperación, a menudo sufre en silencio. A causa de la desesperación, algunos se suicidan –Rajmaná litzlán-. Pero nosotros, como judíos, recibimos una educación judía pura y nos enseñaron que, ante cada dificultad, uno debe rezar a Hashem. Solamente Él puede salvar a la persona de sus sufrimientos. Incluso cuando era un niño muy pequeño, sabía que la única solución a mi problema era pedirle ayuda a Hashem, Quien todo lo puede.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Hay jueces después de la muerte

“Esta es la ley del hombre que se muere en la tienda.” (Bamidbar 19:14)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, cuentan en la *Guemará (Tratado de Bavá Metzía 84b)* que después de que falleció Ribí Elazar, el hijo de Ribí Shimón bar Yojay, colocaron su cuerpo en un altillo en donde permaneció dieciocho años. Su cuerpo permaneció intacto y en perfectas condiciones, como si estuviera vivo. No solo eso, sino que llegaban donde él para presentarle juicios y él daba su veredicto. Los litigantes permanecían del otro lado de la puerta, cada cual daba sus argumentos, y después, salía una voz de dentro del altillo, que anunciaba: “Fulano es culpable y el otro es inocente”.

Ribí Eliahu Hacohén Tarrab, *zatzal*, dice que este suceso se encuentra aludido en el versículo, ya que, cuando el hombre se ocupa de “Esta es la ley...” (‘las leyes de la Torá’), tendrá el mérito de que aun cuando “el hombre se muere”, continuará residiendo “en la tienda”, como sucedió con Ribí Elazar, hijo de Ribí Shimón bar Yojay, y así podrá continuar juzgando al Pueblo de Israel.

El temor que surgió de simplemente cruzar por la tierra

“Y le dijo Edom: ‘No atravesarás por mí, no sea que salga a tu encuentro con la espada.’” (Bamidbar 20:18)

¿Por qué dice el versículo “no sea que salga”, el cual es un lenguaje de duda, y no utilizó un lenguaje de aseveración “saldré a tu encuentro con la espada”?

Explica el *Sefat Emet*: “Ciertamente, Edom no pretendía guerrear contra el Pueblo de Israel en ese momento. Los edomitas solo temieron que si Israel atraviesa la tierra de ellos en paz analizarían la disposición de la tierra y descubrirían sus secretos; y si, en el futuro, les harían guerra, resultarían victoriosos y los someterían, debido a que ya conocían sus secretos.

Este es el esclarecimiento de la frase “no sea que salga [a tu encuentro] con la espada”: “Quizá en el futuro, saldré a combatirte; y para entonces, ya sabrás cómo combatir contra nosotros y salir triunfante”.

Una buena acción, pero con mala intención

“Y le dijo Hashem a Moshé: ‘No le temas, porque en tus manos lo he entregado.’” (Bamidbar 21:34)

Rashí explica que, al ver que tenían que enfrentar a Og, rey de Bashán, Moshé Rabenu tuvo miedo de que en mérito del acto de bien que Og le había hecho a Abraham Avinu, el bien estuviera del lado de Og. Pues dice el versículo (*Bereshit 14:13*): “Y vino el que se escapó y le dijo a Abraham...”, sobre lo cual esclareció Rashí que “el que se escapó” era Og, que se escapó del Diluvio, y “le dijo a Abraham” se refiere a lo que Og le dijo a Abraham Avinu acerca de que Lot había sido tomado cautivo, con lo que Abraham Avinu salió a rescatarlo. Og esperaba que Abraham Avinu muriera en su intento de rescatar a Lot, y así Og tomaría a Sará por esposa. Ya que esas fueron sus intenciones, la situación de Og debe ser todo lo contrario: no solo que Og no tenía ningún mérito, sino que lo que hizo era, más bien, un pecado.

Esta dificultad la expuso el autor de *Kelí Yakar*, sobre la que responde:

Moshé Rabenu no sabía cuáles habían sido las intenciones de Og al avisarle a Abraham Avinu que Lot había sido capturado, razón por la cual temió que la “buena acción” de Og estuviera del lado de este cuando Moshé Rabenu y los Hijos de Israel fueran a enfrentarlo en guerra. Pero *Hakadosh Baruj Hu* le aseguró a Moshé: “No le temas a Og, porque no tiene ningún mérito de su lado, ya que la intención detrás de su acción era para mal. Por ende, te lo he entregado en tus manos”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

El orgullo y la grandeza son de Hashem

“Tomó Kóraj hijo de Yitzhar hijo de Kehat hijo de Leví...” (Bamidbar 16:1)

No en vano la *parashá* de Kóraj se encuentra en la Torá entre la *parashá* que trata de *tzitzit* y la *parashá* de *Jukat*.

En la *parashá* de *tzitzit*, está escrito (*Bamidbar* 15:39): «... para que cuando los veáis, os acordéis de todos los mandamientos de Hashem. Así los pondréis por obra». En la *parashá* de *Jukat*, está escrito (*Bamidbar* 19:2-14): «Esta es la ordenanza de la ley [...] cuando un hombre muera en una tienda...», sobre lo cual *Jazal* explicaron (*Tratado de Berajot* 63b) que la Torá no se adquiere sino por aquel que se «mata» por ella.

Estas son las dos condiciones fundamentales e imprescindibles para ameritar la corona de la Torá: primero, «cuando los veáis»; es decir, hay que «ver» a *Hakadosh Baruj Hu*, reconocer Su grandeza, conocerlo y recordar todas Sus *mitzvot*, lo cual se logra por medio de la contemplación de los flecos de *tejélet* que tiene el *tzitzit*. *Jazal* (*Tratado de Julín* 89a) dijeron que el color del *tejélet* se asemeja al del mar, y el del mar al del cielo, y el del cielo al de la piedra de zafiro, y el de la piedra de zafiro se asemeja al del Trono de Gloria».

Tenemos, entonces, que cuando el hombre observa sus *tzitzit*, recuerda la grandeza de *Hashem Yitbaraj*, Quien se sienta en el Trono de Gloria; de esa forma, recuerda también las *mitzvot*. No obstante, no basta con ello, porque el ver los *tzitzit* es una acción diaria, y las personas no se sienten muy influenciadas por esa acción de ver los *tzitzit* a diario. Siendo así, ¿dónde está aquella promesa de que «os acordéis de todos los mandamientos de Hashem»? Por lo tanto, viene la *parashá* de *Jukat* y exige otra condición más para el recibimiento de la Torá, que es que «el hombre se mate en la tienda» de la Torá. El hombre tiene que «matarse» en favor de la Torá, empequeñecerse ante ella, y someter toda su voluntad y todas sus aspiraciones por el honor de la Torá. Tiene que reconocer el ínfimo valor de su ser en comparación con la Torá, y conducirse con humildad extrema ante ella.

Estas son las dos condiciones que están íntimamente conectadas entre sí. Ciertamente, la *mitzvá* de *tzitzit* nos enseña a recordar la grandeza de *Hashem Yitbaraj* y reconocer Su gran elevación. Si, en efecto, la persona reconociera la grandeza de *Hashem Yitbaraj*, pero portare en su persona la cualidad de la altanería y se considerare una persona importante y respetable, sin duda, no querría recordar las *mitzvot* de Hashem para cumplirlas –*Rajmaná litzlán*–. Por ello, el reconocimiento de la grandeza de *Hakadosh Baruj Hu* va de la mano de la humildad con la que debe conducirse el hombre, reduciendo su valor personal ante la Torá y ante los que la estudian.



DIYRÉ JAJAMIM

La risa del Rab Steinman

Existen muchas exégesis acerca de la *parashá* de Kóraj. Los comentaristas dijeron que, muy lamentablemente, hasta la fecha surgen todo tipo de pleitos por todos lados. Pero debemos aprender una lección de moral de la *parashá* de Kóraj.

En el libro *Col Mishaloteja*, se citan las conversaciones fascinantes que sostuvo el Ribí Eliahu Man con Marán, el Gaón, Ribí Jaím Kanievski, *zatzal*. El Rab Man atestigua que «Harav Jaím se lamentaba y lloraba por todos los pleitos que surgían en todos los ámbitos del Pueblo de Israel. Sus lágrimas le corrían por las mejillas cuando escuchaba acerca de las disputas, y se lamentaba mucho por ello. Seguido, él instruía quién debía ceder y cuándo ceder».

Hoy en día, no sabemos cómo conducirnos de la forma correcta. Debemos ceder y ceder. Por lo general, la fricción surge por una tontería. A la mujer le cuesta mucho más ceder, por lo que es el marido quien tiene que ceder. Todo comienza con una palabra que pudo haberlo ofendido, o similares. ¡Un *ben Torá* tiene que saber ceder!

En el *Midrash* (*Bamidbar Rabá*, *Nasó* 9:2), *Jazal* dicen acerca del versículo «Si la mujer de alguien se descarría y se conduce con él de forma traicionera» (*Bamidbar* 5:12) que la Torá nos enseñó que el hombre debe resignarse en el hogar: «Si se derramó tu vino, resignate; si se vertió el aceite, resignate; si se rompió tu ropa, resignate. Pero si escuchas algo acerca de tu esposa, levántate como varón». De aquí, aprendemos que, en lo material, hay que resignarse; pero en lo espiritual, hay que levantarse y actuar.

El Rab Man le contó al Rab Kanievski: «Marán, Harav Steinman, me contó que, una vez, cuando se encontraba en el exterior, un anciano de ochenta años le pidió una bendición. El Rab le preguntó qué bendición quería, a lo que el anciano le respondió: ‘Armonía en el hogar’. El Rab Steinman le dijo con asombro: ‘¿A su edad todavía no ha aprendido cómo conducirse con su esposa?’. Cuando el Rab Steinman me contó esta anécdota, se puso a reír mucho...».

Sobre esto, Ribí Jaím Kanievski le comentó al Rab Man que en el libro *Orjot Tzadikim* está escrito que de la misma forma como el hombre se comporta a los 8 años, así se comporta a los 80 años. La naturaleza del hombre es difícil de cambiar.

Rabenu continuó hablando acerca del cuidado extremo que hay que tener en lo que respecta a la armonía: Manój –el padre de Shimshón– tuvo una discusión con su esposa. Él sostenía que ella era estéril y ella sostenía que él era el estéril. Así continuó la discusión entre ellos hasta que vino el ángel y trajo la armonía en el hogar, haciéndole saber a la esposa que ella era la estéril.

De esta anécdota del Tanaj aprendemos que el que quiere traer la paz entre dos contrincantes, no puede dirigirse a aquel que tiene la razón y decirle: ‘La razón está contigo’. Más bien, hay que dirigirse al ‘culpable’ y explicarle que no tiene la razón, que debe ceder; y así la armonía retornará entre los rivales.

Sucedió una anécdota con Marán el Jazón Ish, *zatzal*. Había una gran discusión entre dos partes, y el Jazón Ish sostenía que la razón estaba del lado de una de las partes. De modo que él le mandó a decir al lado que no tenía la razón que desistiera, y no le mandó decir nada al lado que tenía la razón.

ZÉJER TZADIK LIYRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



El Gaón, Ribí Mijl Yehudá Lefkovitz

Kislev de 5674 (diciembre de 1913) – 26 de siván de 5771 (27 de junio de 2011)

El Gaón Ribí Mijl Yehudá Lefkovitz, *zatza*, fue de los últimos de la generación del conocimiento, oriundos de la ciudad de Volozhin, Lituania. En su juventud, estudió en la *yeshivá* de Rameiles, en Vilna, donde el Rab Shelomó Heiman; y también estudió en la «madre de las *yeshivot*», la *yeshivá* de Volozhin.

Sobre aquella época, el Rab contó: «Para la Festividad de Pésaj, viajé en carreta desde la *yeshivá* a mi casa. En las carreteras de aquella época había piedras levantadas por todo el camino y las ruedas de la carreta eran de hierro, lo que hacía de la travesía un verdadero trajín. El viaje se prolongó por horas interminables; y cuando llegué a casa, tuve que descansar varios días para restaurarme de ese viaje agotador».

Contó el Rab, además: «En cierta época, escaseaban los terrones de azúcar para el té. Los alumnos fueron donde el Rab Heiman y le pidieron que, por lo menos, les consiguiera azúcar común. El Rab les dijo que entonces bebieran el té «endulzado» con las respuestas de Ribí Akivá Eiger. El Rab les dijo aquello con total seriedad, porque, para él, la Torá era el himno de su vida».

En 5677 (1917), Ribí Mijl Yehudá Lefkovitz emigró a la Tierra de Israel y estudió en la *yeshivá* de Jevrón en Jerusalem. Después de casarse, comenzó a fungir como instructor en la *yeshivá* Tiféret Tzión en Bené Berak. Allí estudiaron con él muchos de los grandes de la Torá, como Marán, Ribí Jaím Kanievski, *zatza*, y Ribí Nisim Kárelitz, *zatza*, entre otros.

Con el correr del tiempo, Ribí Lefkovitz fundó, junto con el Rab Shelomó Yosef Kahanaman, la Yeshivat Pónevitz y estuvo a la cabeza de dicha institución a la par de Marán Ribí Aharón Leib Steinman, *zatza*.

El hijo del Rab, el Gaón, Ribí Abraham Yitzjak, *shelita*, –uno de los Rashé *Yeshivá* del *Bet Midrash Elión*– dijo: «Es increíble, pero cierto. Cada uno de los alumnos se sentía como si fuera su hijo amado y único. Y, tal como disertan *Jazal* sobre el versículo ‘y se las enseñarás a tus hijos’, que se refiere a los alumnos, así sintieron todos los alumnos que estudiaron donde él. Ellos se sentían como su hijo único amado».

Ribí Mijl Yehudá Lefkovitz le rindió respeto a toda persona sobre la faz de la tierra. Cuenta un alumno: «Hace unos años, me encontraba en un evento importante en Jerusalem. Al finalizar, vi que el Rosh *Yeshivá* entraba en el carro que lo transportaba a todo lugar. La ventana estaba abierta y una multitud se acercó para recibir su bendición. Como la cantidad de personas era mayor que el tiempo que disponía para atenderlos, el chofer le pidió permiso al Rosh *Yeshivá* para cerrar la ventana y comenzar el viaje de regreso. El Rav le respondió: ‘Las personas tienen muchas aflicciones. ¿Cómo puede uno desentenderse de ellas?’. Así continuó por largos minutos, escuchando las angustias de los Hijos de Israel, y bendiciendo a todos y cada uno de ellos, como si fuera su propio hijo o como si fuera su alumno más cercano».

Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, *shelita*, tuvo el mérito de gozar de una cercanía particular con Marán Rosh

Hayeshivá, *zatza*. En cada ocasión que iba a visitarlo, el Rosh *Yeshivá* tomaba la mano de Morenu Verabenu, *shelita*, con obvio afecto, y la sostenía entre sus sagradas manos por largo rato. La relación entre ellos era extraordinaria, y sobrepasaba los límites de las simples preguntas sobre la *halajá* o incluso los consejos sobre guía personal. Más que una relación interpersonal, era como una relación familiar.

Dice Morenu Verabenu, *shelita*: «Tuve el mérito de ‘hacerme’ de un Rab, el Rab Mijl Yehudá Lefkovitz. Un Rab que me guio, me instruyó el camino a seguir. Yo me aconsejaba con él sobre todo asunto: sobre la forma de proveer de méritos al público, sobre temas relacionados con miles de judíos preciados que tenían conexión con nosotros; también sobre temas personales ‘pequeños’, de la rutina diaria. Y sobre todo lo que le preguntaba, me daba respuesta, tratándome con respeto y honor, y con toda seriedad.

»Ribí Mijl Yehudá Lefkovitz fue como Moshé Rabenu. Él mostró amor por todo el Pueblo de Israel. Si entraba a verlo un *jasid*, lo recibía de la misma forma como recibía a un ortodoxo lituano, sefaradí o uno simple del pueblo, sea que tuviere barba o no. A todos les mostró la misma sonrisa, sonrisa que no cambió en ninguna circunstancia. Esa fue la particularidad de él, como Moshé Rabenu, de quien dice el versículo: ‘Y el hombre Moshé era humilde’. El Rosh *Yeshivá* no tenía una sonrisa para los ricos y otra para los pobres, o para los medianos. Para todos tenía la misma sonrisa cálida y afectuosa».



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un devar Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555